



El senador Jackson parte del hecho de que los Estados Unidos son el país más fuerte y más rico de la Tierra, y que, por lo tanto, todas sus acciones exteriores deben estar encaminadas a que no deje de serlo y a que todas las confrontaciones internacionales se lleven al terreno fuerza-dinero, en donde no hay posibilidades de perder. Negociar, a su entender, no tiene sentido.

Desde que los jóvenes americanos no tienen que ir a la guerra, la protesta juvenil ha disminuido bastantes puntos y su idealismo pretendido se ha reducido notablemente. Ha manipulado en el Oriente árabe hasta llegar a la visita victoriosa de Nixon, con un resultado doble: el puramente referido a la zona y el de la manipulación de las materias energéticas, que, como consecuencia, le ha traído una subordinación de Europa Occidental. Y ahora, todo este juego del Mediterráneo oriental, que le va a hacer ganar las bases de Chipre, la seguridad de Turquía y la imposibilidad de Grecia de reaccionar. Todo ello, con el silencio cauteloso de la Unión Soviética, que incluso se ha abstenido de condenar a Turquía en el Consejo de Seguridad para no enemistarse con sus fronterizos y con quienes tienen la llave del paso de sus flotas al Mediterráneo.

Si medimos la imagen de los Estados Unidos en la época de Johnson y en la actualidad, veremos hasta qué punto ha sido notorio su progreso. Aun amenazados por la inflación, este riesgo económico es mucho menor que en cualquier otro país del mundo. Incluso la larga y terrible pesadilla del Watergate ha servido, a la larga, para mejorar la imagen, como un «happy end» de película, en el que el malo pierde y gana la virtud. Esto es: la democracia y sus instituciones, la prensa libre, el poder judicial independiente, la voluntad del pueblo, representada por el Congreso... Sin que todo ello deje de ser estrictamente cierto, hay que advertir siempre la diferencia entre democracia interior y fascismo exterior. Cien gobernantes peores que Nixon han sido colocados por Estados Unidos en países subordinados.

¿ES ésta la hora de sustituirlos? Quizá Kissinger haya aprendido una lección que comenzó a dictar Kennedy: la de que era más seguro contar con países de gobernación formal democrática que con tiranías siempre en peligro de ser devoradas por revoluciones, como ya estaba sucediendo. Kissinger está dejando que estallen los conflictos acumulados y contenidos en épocas anteriores. Como los de Oriente árabe, como el de Chipre, como los de Indochina. Que estallen primero para que las condiciones de paz surjan de una manera inevitable. Es una política de guerras locales y de miles de muertos. Una paz caliente, una diplomacia quirúrgica. Tiene la seguridad, con la que no contaban sus antecesores, de que la Unión Soviética interviene hasta un punto que está controlado, y del que no va a pasar nunca, y de que al final le va a ayudar a sacar adelante la paz.

NATURALMENTE, la política de Kissinger no se produce con toda su pureza, como ninguna otra en el mundo. Está mediatizada por el grupo que hemos convenido en señalar como el de Jackson, que no permite que se desarrolle enteramente. Pero la resultante va en su favor. Cada vez más el mundo occidental está plegado a los deseos de Washington, cada vez más el Tercer Mundo canaliza sus fuerzas por los Estados Unidos, lo permite que sea su intermediario. Y cada vez más la opinión pública se hace sensible a esta democratización buscada con fines aparenciales. No tardará en verse probablemente con una acción reconciliadora con Cuba. Y es muy posible que la tiranía de Chile esté también emplazada, a la larga. Por lo menos, que se someta a una especie de transformación. Su estilo no interesa a la nueva manera imperial. ■

# EL JUEGO DE CHIPRE

TODO la gran política internacional gira ahora en torno a Chipre; la tragedia de la isla y sus habitantes sirve para que cada uno, grande o menos grande, trate de sacar su propio partido. Es natural: todos los acontecimientos de estos últimos tiempos, y los que han de venir, conducen a un nuevo arreglo general del mundo que se pretende estable.

La inmovilidad de los Estados Unidos desde el primer momento obedecía a que era su juego y se realizaba con arreglo a sus planes. Pero aparece ahora un elemento importante: el plan soviético. El plan soviético viene a

do. Se conseguiría así lo que la propuesta del gobierno soviético llama «un foro representativo de Estados que reflejan la imagen política del mundo actual». La intención claramente visible en el plan soviético es la de recuperar la existencia de Chipre como nación independiente o no alineada; podría esperar que la abundancia de países no alineados en la conferencia internacional intentaría también la recuperación de Chipre por una vía bastante defendible: el retroceso a la situación anterior, incluyendo la reposición del arzobispo Makarios en el cargo del que fue expulsado por la fuerza. Las venta-



«A Washington le interesa que pase el tiempo sin que se encuentre ninguna solución...»

coincidir con lo que pide Grecia en un momento en que precisamente Grecia se encuentra abandonada y en plena agitación anti-americana: se lleve o no adelante, sirve ya para que Grecia se incline del lado de la URSS. Lo que propone este plan es la internacionalización del problema. Chipre sería objeto de una conferencia mundial en la que estarían presentes los cinco grupos directamente interesados en el problema —Grecia, Turquía, Gran Bretaña (por sus bases y su condición de garante de los tratados anteriores), la comunidad griega y la comunidad turca de Chipre—, los quince miembros actuales del Consejo de Seguridad y algunos (un número no determinado) de países del tercer mun-

do. Se conseguiría así lo que la propuesta del gobierno soviético llama «un foro representativo de Estados que reflejan la imagen política del mundo actual». La intención claramente visible en el plan soviético es la de recuperar la existencia de Chipre como nación independiente o no alineada; podría esperar que la abundancia de países no alineados en la conferencia internacional intentaría también la recuperación de Chipre por una vía bastante defendible: el retroceso a la situación anterior, incluyendo la reposición del arzobispo Makarios en el cargo del que fue expulsado por la fuerza. Las venta-

jas que se derivarían para la URSS de esta solución son, por lo menos, dos: que Chipre se mantenga neutralizado en lugar de convertirse en portaaviones de la OTAN, y que la URSS represente un papel importante en el Mediterráneo, un papel de pacificador y de mediador para soluciones justas que esta vez le ha fallado, deliberadamente, a Kissinger.

Naturalmente, son estas las razones para que el equipo occidental se oponga al plan soviético. Washington lo ha acogido con una fingida indiferencia, con una especie de desinterés y con la clásica respuesta que da desde hace muchos años a todas las ideas soviéticas que no le son útiles, la de que «se trata de una manio-

## EL JUEGO DE CHIPRE

bra de propaganda». A Washington le interesa que pase el tiempo sin que se encuentre ninguna solución, de forma que la ocupación turca en Chipre se perpetúe y no haya finalmente más posibilidad que la del federalismo, que dejara la mitad aproximadamente de la isla en manos de los turcos. Chipre habría dejado de existir como tal nación, aunque oficialmente conservara un gobierno federal y un presidente. Por ello, los norteamericanos favorecen la continuación de la conferencia de Ginebra entre Gran Bretaña, Grecia y Turquía, sin voz real para los habitantes de la isla. Gran Bretaña acepta en esa conferencia la posición turca; tiene garantizada por Turquía la existencia de sus bases militares en Chipre, que es lo que necesita, y desde Washington recibe estímulos para que su supuesto arbitraje sea favorable a Turquía.

Pero la conferencia de Ginebra está bloqueada, ahora, por Grecia. Se da cuenta de su soledad y de la intención de que en ella se consagren los hechos consumados. La propuesta griega de conferencia internacional que sustituya a la de Ginebra era ya muy parecida a la que ahora presenta la URSS: se trataba, en general, de remitir el problema urgentemente a la ONU, sobre todo a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. La visita del secretario general, Waldheim, a Atenas ha servido para escuchar estas quejas griegas de que las Naciones Unidas no se ocupan suficientemente del tema de Chipre. Va a ser inevitable, por muchos esfuerzos que hagan los Estados Unidos, que el tema se plantee en la Asamblea General que se inaugura en septiembre y que en estas sesiones la URSS lleve la voz cantante.

Turquía se opone a cualquier internacionalización del tema. Incluso en el campo de Chipre sus soldados muestran una actitud deliberadamente hostil para con los «casos azules» de las Naciones Unidas que pretenden evitar que los combates continúen, preservar algunos lugares claves y evitar las matanzas de grecocipriotas. La tensión entre los turcos y los soldados de las Naciones Unidas es tal que en cualquier momento se puede registrar un incidente violento; pero la sensación es la de que los turcos tienen muy controlada su hostilidad.

Europa —como comunidad—

está haciendo por su parte esfuerzos para aproximarse a Grecia. Durante la época del fascismo, Europa irradió a Grecia; ahora es Grecia la que desdeña a Europa, culpándola de incapacidad para ayudarla en este trance. La realidad es que Europa no tiene nada que decir ni que hacer, porque carece de fuerza y políticamente no puede oponerse al juego americano. La semana pasada, el presidente de la comisión de comunidades europeas envió un mensaje al ministro griego del Exterior para que vaya a Bruselas para estudiar una eventual negociación nueva de asociación al Mercado Común. Se trata de que las negociaciones comiencen en el punto que quedó interrumpido en 1967 como consecuencia del golpe de Estado.

En cuanto a la OTAN, está en plena perplejidad. Hubiese querido que este problema entre sus dos miembros se resolviese en el seno de la familia y mediante acuerdos mutuos. Pero la OTAN, dominada por los Estados Unidos, no puede permitirse nada que vaya en contra de los planes turcos. Se limita a confiar en que la retirada griega de la estructura militar sea puramente temporal.

Las posibilidades del plan soviético son por ahora escasas. Los Estados Unidos y los países europeos harán todo por impedirlo. China, también. China no quiso estar presente en la reunión del Consejo de Seguridad en que se votó la condena verbal de Turquía, lo cual demuestra que no quiere ahora por ese asunto, más bien lejano para ella, comprometer el lento tejido de sus relaciones con los Estados Unidos. Por otra parte, cualquier plan que proceda de la URSS tiene su inmediata hostilidad. Probablemente el gobierno soviético sabía perfectamente la inviabilidad del plan. Pero le sirve para varios fines: primero, para estrechar sus relaciones con Grecia; segundo, para que se vea públicamente cuál es el juego de los Estados Unidos; tercero, para poder elevar su voz en la Asamblea General, donde la abundancia de países no alineados permitirá quizá la adopción de una moción en ese sentido; en todo caso, le hará ser escuchada y estimada como defensora de los débiles y de los neutrales atacados por el imperialismo. ■ JUAN ALDEBARAN.

## EL "HAMBRE OCULTA"

«El número de muertes infantiles en América debido a la mala nutrición totaliza 750.000 al año, dos mil niños al día, y poco más de 83 niños mueren cada hora...; el hambre causa en América el 38 por 100 de las muertes en niños menores de un año y el 70 por 100 entre infantes de uno a cuatro años».

«El mundo cuenta con cerca de mil millones de niños menores de catorce años. Gran parte de estos niños nunca llegarán a su madurez, morirán prematuramente, debido principalmente a la mala nutrición. Para cientos de millones de niños, la vida es poco más que una vigilia mortuoria: ciertamente no es un banquete».

Cuando hace algunas semanas la Unión Panamericana de la Salud (organismo dependiente de la Organización Mundial de la Salud) dio a conocer el dantesco cuadro plasmado en el párrafo inicial de este trabajo, no causó mucha sorpresa, pero sí impactó hondamente a la opinión pública mundial, y fue muy comentado en la prensa de numerosos países.

El párrafo siguiente es un fragmento de un estudio realizado por el científico norteamericano doctor George A. Borgstrom, profesor de la Universidad del Estado de Michigan, y de quien hablaremos más adelante.

Sin embargo, no es de la muerte biológica provocada por el hambre que nos ocuparemos esta vez, sino de la terrible muerte lenta, en vida, que ocasiona el «hambre oculta», ese flagelo no tan evidente como la

muerte de un niño, pero que causa tal vez más daño aún: la subalimentación o desnutrición.

Para adentrarnos en el tema, nada mejor que tomar textualmente algunos fragmentos del estudio del profesor Borgstrom, ya citado. El ensayo, que lleva por título «El doble reto de la salud y el hambre: una crisis mundial», persigue el nada oculto propósito de convencer a la opinión pública de que las causas del hambre radican en el «exceso de población» y no tienen nada que ver con el sistema capitalista como tal.

Claro está, el señor Borgstrom es un activo militante de la escuela neomalthusiana contemporánea, tan generalizada entre los demógrafos y científicos burgueses y tan explotada por el Population Reference Bureau de los Estados Unidos en su insidiosa propaganda ideológica imperialista del control de la natalidad.

Borgstrom, en su afán por demostrar su tesis neomalthusiana, profundiza con gran rigor científico en las consecuencias fisiológicas y psíquicas que provoca la desnutrición en el mundo capitalista. Por tanto, constituye un valioso testimonio, netamente burgués, que paradójicamente pone en entredicho las flamantes bondades del capitalismo que se afana por defender.

### LA FALTA DE PROTEÍNAS Y DE VITAMINAS

Antes de abordar las consecuencias de la falta de proteínas en la



Del 10 al 15 por 100 del mundo adolece de una falta de calorías.